

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas  
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscricion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta  
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »  
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior .....	243	15
D. Víctor Fguia.....	5	
D. Eloy Hugalde.....	2	50
D. R. B.....	5	
D. Anselmo J. Baldó.....	1	
D. Víctor Tremiño Ruiz.....	1	
D. José Gonzalez C.....	1	
D. Vicente Lopez.....	50	
D. Ruperto de Contreras.....	4	
TOTAL.....	262	15

(Se continuará.)

ALICANTINAS.

La izquierda dinástica no puede ya quejarse de que el gobierno no cumple en el poder los compromisos contraidos en la oposicion; y hasta la ferocidad teatral de Linares Rivas debe sentirse satisfactoriamente emocionada ante los espectáculos sacrílegos que acaban de ofrecer las libertades públicas en Alicante.

No: desde Gonzalez Fiori, que es un revolucionario de pasta flora, hasta Becerra, que es un demócrata compuesto de rabos de alacranes; desde el marquesito de Sardeal, que es un revolucionario fino, hasta Pedregal, que es un cantonalista basto, todos los apóstoles fieros ó mansos de la revolucion, que se distinguen por la blancura de su mandíl y por su apego á las temporalidades del presupuesto, deben caer de rodillas ante D. Zoilo Perez, que lo tenia profetizado, con la sesuda gravedad del Dr. Pandolfó.

Sagasta no ha dejado de ser progresista.

D. Zoilo se ha desgañitado afirmando siempre esto: y ha llegado la hora de reconocer que don Zoilo es un hombre cargado de..... de razon.

Repito que la izquierda no puede ya quejarse de Sagasta.

Cierto que no gasta fornituras de miliciano, ni cultiva la oratoria balconica; pero ha dado un puesto oficial á Romero Giron y otro extraoficial ó anónimo á Martos; se halla dispuesto á secularizar el matrimonio y á plantear el jurado; cobra las con-

tribuciones con los brios de Cuesta, que es un alcahalero inflexible; ha confiado el ramo del orden público á Gullon, que es un ministro de carton-piedra, y á Gamazo la instruccion pública y el ramo de progresos agrícolas y veterinarios. La situacion, pese á la cabeza del general (*Tête de Linotte*), no puede ser más liberal en el sentido más técnico de la palabra.

Lo ha reconocido hasta el mismo duque de la Torre, que se ha ido á votar con Cánovas juzgándose desbancado; y lo reconoce hasta *El Imparcial*, que, echándola de ostrogodo, pide ya que se cierren las bibliotecas y se establezca en ellas un cuerpo de guardia de la benemérita.

Para acabar de imprimir á esta situacion un carácter más concluyente y definitivo, faltaba que conceder á las lógias un atraconcillo de carne de curas; y el periódico de Utor puede decir si lo de Alicante no representa casi un hartazgo de los Ven. Herm., que hace pocos meses se colgaban del brazo de D. Vicente de Lafuente, de *La Union* y de *La Fé* para celebrar en Alba de Tormes el centenario de Santa Teresa.

¡Qué demonios! Ya era razon.

Cánovas, nada ménos que Cánovas, esto es, una especie de Torquemada con relacion á Sagasta, se habia permitido el lujo liberal de secularizar los cementerios, de desterrar sacerdotes, de sembrar un polizonte delator al pié de cada púlpito y de llamar facciosos á los católicos, dando lugar á que Pidal hiciera como que se escandalizaba; y el gobierno progresista, en dos años de existencia, no se habia propasado á dar una mala paliza á un cura, á demoler un convento de monjas ó á procesar á un Obispo.

La situacion era insostenible: estaba falsificada.

Carecia de tono liberal, de acento dominante, de nota característica, de la prenda de vestir más adecuada á la corrupcion de sus entrañas.

Carecia del ambiente de la impiedad y del sacrilegio; y se hacia preciso destapar las cloacas de la libertad y sacar al progreso de las tabernas, para que sus pestilencias se derramaran por calles y plazas, asaltando los templos del Dios vivo.

¿Cómo habia de ser progresista una situacion que todavia no habia insultado á Dios, al Papa, al sa-

cerdocio, ni habia precipitado á la lobera masónica contra los jesuitas?

Hacia tiempo que la opinion reclamaba con mandato imperativo una manifestacion sacrílega, que horrorizase al cielo y á la tierra; hacia tiempo que los periódicos más calificados, los de más circulacion, los que figuran á la cabeza del timbre, pedian en voz alta un plato de escabeche sacerdotal, y era necesario concedérsele, so pena de pasar por la plaza de gobierno soso, capaz no más que de consumir en sus guisos legislativos la sal de Camacho.

Y así llegamos á los sucesos de Alicante, tan celebrados por toda la prensa liberal, desde *El Motin* y *El Debate* hasta *El Liberal* y *El Globo*.

Verdaderamente, la izquierda dinástica tiene ya motivos para reconciliarse con el gobierno y para compartir con él los turnos del porvenir, bajo la base de la inamovilidad de Sagasta.

Porque un jefe de gobierno que ha hecho la vista gorda ante los sucesos de Alicante, donde el progreso ha pretendido inundar los templos con los torrentes fastuosos de sus asquerosas inmundicias, es un gobierno que ha violado la Constitucion del 76 y ha practicado la del 69, *desideratum* de la izquierda.

De donde se infiere que la izquierda y el gobierno caben en un costal.

El ministro de la Gobernacion, oficiando de pontifical, ha absuelto los crímenes de Alicante, diciendo que allí *no habia sufrido nada el ideal religioso*.

Es toda una frase hecha y derecha, que nos recuerda el lema de una bandera sectaria, que decia: *nuestro ideal es robar y matar y no meternos con nadie*.

Por manera que para el Sr. Gullon atentar contra la inmunidad de los templos, arrojando en ellos petardos cargados con bala; interrumpir misiones religiosas; perseguir á los misioneros y obligarlos á abandonar un pueblo donde el gobierno no garantiza la seguridad de sus personas, no es hacer *sufrir al ideal religioso*, ni siquiera violar la Constitucion.

Si el ministro de la Gobernacion no tuviera hechas sus pruebas de progresista, este solo rasgo le colocaria al mismo nivel de D. Zoilo Perez y de todos los progresistas de cal y canto.

Se han profanado escandalosamente en Alicante

las iglesias; han tenido que huir del lugar de la abominación los Padres jesuitas que misionaban, y hasta el venerable Prelado de la diócesis; y el gobierno de Sagasta tiene el tupé de declarar solemnemente que *no ha sufrido* en Alicante el ideal religioso.

Cinismo volteriano, podía llamarse á esta figura.

Pero todos estos horrores, por grandes que parezcan, bien pueden formar al lado de estos otros que no producen tanto ruido.

*La Union*, órgano de Pidal, y teléfono más ó menos perceptible de Cánovas, nos dice con voz compungida y cara de viernes:

—«Ahí teneis el mónstruo que se desata contra la Iglesia. ¿No es hora de unirnos los católicos para encadenarle?»

¡Bah!

No hace mucho tiempo que *La Union* nos pedía también que nos uniéramos con los masones, espiritistas y ateos de Alicante y de otras partes, para desempeñar una especie de mogiganga político-religiosa en el Centenario de Santa Teresa.

Y nosotros contestamos entonces como ahora:

—«Con los católicos como nuestros padres y liberales como nuestro siglo, ¿para qué nos hemos de unir?»

¡Qué espectáculo!—como diría *La Fé*.—Católicos y protestantes, carlistas y liberales, masónicos y masonizantes, haciendo un papel en Alba de Tormes y deshaciéndole en Alicante con cartuchos de pólvora y gritos energúmenos!

¡Mestizos! A vuestros pasteles.

Gullon ha declarado que en Alicante no ha sufrido el ideal religioso; y esta es también la opinión conservadora, porque Cánovas y Gullon son plantas de una misma estufa.

Satélites vosotros de uno de esos cuerpos opacos, ¿cómo pretendéis todavía la unión de la luz y las tinieblas?

¿O pensáis que se resuelven todos los problemas encomendando á Pidal un discurso cataplasma, ó publicando periódicos anodinos, donde la complicidad con el liberalismo aparece disfrazada con una melopea religiosa soporífera y adocenada?

Tenemos ya medido todo el terreno que recorren las piernas infatigables de vuestro gerente, y no podeis engatusarnos escribiendo tonterías públicas.....

No hemos querido ir con vosotros ni á Roma ni á Alba de Tormes, precisamente para que tampoco pudiérais llevarnos á Alicante.

#### LA BIBLIOTECA DE OSUNA.

Cuando Omar quemó la biblioteca de Alejandría, debió hacerse para su turbante estas ó parecidas reflexiones:

—Tanto libro, ¿para qué puede servir?—Yo no tengo edificios para encerrarlos, ni dinero para pagar su custodia y conservación. Los buenos y valientes musulmanes no los necesitan, porque con el Korán tienen lectura bastante. Venderlos á otras naciones quizá sería deshonoroso, porque ni siquiera sabemos lo que íbamos á vender. Pues opino que lo mejor que debo hacer es quemarlos, porque sus cenizas me darán más fama que el oro recaudado en una almoneda.

Y con los libros se caldeó el agua de las termas de Alejandría por espacio de cuatro meses.

Si Omar ratió de este modo, quizá fué un bárbaro más juicioso, relativamente, que el periódico de Gasset y Artime; porque éste (el periódico ó Gasset y Artime) se ha quedado por bajo de Omar en sus razonamientos sobre la venta al gobierno alemán de la famosa biblioteca de Osuna.

Creemos sinceramente que estamos al borde de la plenitud de una era liberal, porque á *El Imparcial* empiezan á estorbarle las letras y quiere aventarlas por el aire.

En concepto de este robustísimo heraldo de las libertades públicas y del progreso católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo, la biblioteca de la casa de Osuna, atestada de tesoros de códices y libros importantes, puede hacernos falta, pero debemos privarnos de ella porque no tenemos sitio donde ponerla, ni archiveros ni bibliotecarios que la custodien, ni paladar para digerir bocado tan selecto.

Casi las mismas razones de Omar.

Pero aumentadas y corregidas con estas notas progresistas, dignas de interpretarse con un contrabajo:

—La rica y notabilísima biblioteca de Toledo yace rato-

nada y podrida en desvanes democráticos, por falta de consignación ó de monises para su custodia y entretenimiento

—Un duque inglés, que tenía una biblioteca de las más selectas del mundo, acaba de morir, y su familia ha vendido la librería á otros particulares ingleses, sin que al gobierno se le encogiera el ombligo por no adquirir para los establecimientos oficiales los libros.

—Y, por último, la biblioteca de Osuna sólo podía interesar á los bibliófilos, y no hay razón para que el país contribuyente sufrague los gastos de estas concupiscencias intelectuales.

Casi la algarabía de Omar.

Pero no; que Omar, con un rasgo de patriotismo feroz, debió creer que se deshonoraba vendiendo la biblioteca de Alejandría á un pueblo extranjero, y *El Imparcial*, más culto, más civilizado, más progresista, partidario, en fin, de la libertad de la ciencia y de la enseñanza masónica, halla bueno y patriótico que el gobierno se deje arrebatarse la biblioteca de Osuna por los alemanes, costándoles la friolera de seis millones de reales.

Lo cual prueba que los alemanes tienen sitio donde ponerla, archiveros para custodiarla y gusto y cachet para agrandar á sus bibliófilos á costa del país contribuyente, riéndose, como siempre, de la floreciente cultura española.

Lo hemos leído, y nos hemos santiguado.

Porque una de dos, ó *El Imparcial* se ha dado al demonio desde que le inspiran todas las situaciones oficiales, ó sus razonamientos denuncian que deben tomar parte en su redacción escritores como Cañamaque y Diaz y Perez.

Todavía si *El Imparcial* se hubiera cerrado en campaña hablando sólo de los apuros del Tesoro, de la penuria del país, de la escasez de perros grandes y chicos que hay en todas partes, hubiera podido sostener algunos días más sus posiciones, hasta que le hubiéramos demostrado que la razón de su sinrazón era incongruente, tratándose de la nación que no sabe todavía á cuánto asciende la millonada que costó el hipódromo, que costó la impresión espléndida de las *Cartas de Indias*, y adquirió las bibliotecas de Ulloa y Ayala á un precio fabuloso, y obliga á los municipios á suscribirse á *La Gaceta Agrícola*, y todos los años invierte sumas cuantiosas en surtir de baratijas y menudencias ese bazar de bisuterías literarias que se llama *Las bibliotecas populares*.

Pero decir que la de Osuna está bien vendida al gobierno alemán y que el nuestro no debe rescatarla porque no hay sitio donde ponerla, ni archiveros para custodiarla, ni dinero para su conservación, y, sobre todo, porque este es un asunto que sólo interesa á una reducida, microscópica y extravagante especie de hombres que se llaman bibliófilos, tan raros como la especie del hombre-serpiente ó del hombre-cañon, es acabar de hacer el caldo gordo á los alemanes, porque además de facilitarles la exportación de nuestras riquezas bibliográficas, que harán gran papel en el museo mónstruo que se está formando en Berlin, es autorizarlos para que digan con mucha razón:

—¿Qué país será ese donde los periódicos ratiocinan de tan extraña manera? Debe ser un país tan inexplorado como el interior del Africa ó como los más remotos de las regiones árticas, porque hasta hoy no se refiere que discurren los hombres en los países conocidos, como se presume que deben discurrir las alimañas de los bosques, para quienes roer un libro debe ser tan sustancioso como roer una raíz de cualquiera planta. Ni creemos que España, nación donde se cultiva la caña de azúcar, tenga ya el paladar tan estragado que no se la importe un pito verse privada de estas golosinas literarias tan regaladas, á menos que no se haya convertido en la *vera efigie* de las Batuecas, país inverosímil, pero que geógrafos antiguos y modernos suponen enclavado en territorio español.

Así quizá discurren los alemanes leyendo *El Imparcial*, y así discurremos los españoles motejados de oscurantistas y no tocados del liberalismo, levantando acta de las chapuceras del periódico de Gasset y Artime, y cogiendo sus razonamientos por una oreja para tirarlos al arroyo, diciendo á su pedestre y ramplon autor:

—A los alemanes con ese hueso, hermano.

#### ASUNTOS CARLISTAS.

Seguimos estorbando, como la biblioteca de Osuna.

Aquí tiene *El Imparcial* una frase hecha, digna de *Almaviva* ó de cualquier *desripa-lunes* de su galería literaria.

El señor conde de Egaña, ó de Engaña, digno sobrino de su tío D. Pedro, y ambos, por la gracia de Dios y la constitución, tizones, martillos y cachiporras de la comunión carlista, ha reclamado en el Senado contra el monumento que se trata de erigir á Zumalacárregui.

Los liberales de Bilbao, con el gobernador Piralá á la cabeza, se han armado de *tinto en blanco*, contra el segundo triunfo de la candidatura del Sr. D. José de Orbe y Gaitán de Ayala, hijo dignísimo del señor marqués de Valde-Espina, que acaba de ser elegido diputado provincial por segunda vez, llevándose todos los votos del distrito.

Y en el Congreso, el Sr. Allende Salazar, vascófobo *enragé*, auxiliado por Carvajal (el evangelista), ha armado

una pelambrea mayúscula con ocasión de haber acordado la Diputación de Vizcaya reconocer la deuda de algunos pueblos, contraída en la última guerra civil.

Tres piés para una corona.

Y tres palizas al sentido común y al sentido moral y á la ley escrita, que para los progresistas tiene siempre la forma de un embudo.

De Zumalacárregui, el soldado de la guerra de la Independencia, defensor heroico de Zaragoza, y capitán famoso en la de siete años, cuyos hechos de armas en toda Europa se celebraron, ¿cómo ha de acordarse nadie que no sea carlista en España, donde tenemos actualmente un general, que desde que puso sobre su cabeza un casco prusiano, eclipsa con su lloron al mismísimo Bonaparte, considerado como el capitán del siglo?

El conde de Egaña, ó de Engaña, ha debido tener esto presente para rechazar con indignación la apoteosis de un soldado heroico, que ha aumentado los timbres de gloria del solar guipuzcoano.

Pero la ley que autoriza á la familia de Zumalacárregui á encerrar sus despojos en un mausoleo merece barrenarse, y el señor conde de Egaña excita á los progresistas á que no tengan escrúpulos para ello.

¡Bah! No se apure mucho su señoría; los progresistas no son monjas ni empanadas, y, por lo mismo, carecen de escrúpulos y de repulgos.

Pero lo que ha de escandalizar atrocemente á los progresistas de aquende y de Allende Salazar, es la segunda elección del primogénito del señor marqués de Valde-Espina.

Le han votado los electores con la ley en la uña; le quieren por representante suyo en la Diputación, y ¡oh respeto de los progresistas á la voluntad nacional! el gobernador de Bilbao, que ha escrito una historia de la guerra carlista á orillas de *La Fé*, se encargará de cumplir, anulando, si el tiempo lo permite, la elección legalmente verificada.

Pues, ¿y qué hemos de decir sobre la indemnización concedida á los pueblos vizcainos por deudas de guerra?

La ha acordado la Diputación, esto es, la ley, y por lo mismo puede ser denegada.

Para ello basta la ficción también legal de una manifestación como la que ha tenido lugar en Bilbao, donde se ha gritado por todo lo alto, como si el motin hubiera tenido lugar entre Pinto y Valdemoro.

Iba á decir un desatino.

Iba á reclamar del gobierno contra estas violaciones de la Constitución; pero recuerdo desternillándome de risa, que de nada puede servir mi reclamación para evitar estos delitos de estupro.

Hace mucho tiempo que la Constitución perdió su virginidad.

Por eso se quiere restaurar la del 69, para que sufra la misma suerte.

Porque sabido es que esta es la labor de las labores del liberalismo: la de criar Constituciones para violarlas.

O para sacarlas los ojos.

Por eso todas tienen una venda en la cara como *La Fé*. Infiérese de lo que llevamos expuesto, que los liberales tiritan en todas partes, porque los carlistas les hacemos sombra.

Dios bendiga al árbol, aunque los salvajes le apedreen. Nosotros, adelante siempre, con la ley en la mano.

Y el que se pique, que coma.....

No, no queremos hablar de comer á los progresistas, porque hasta al Sr. Ternerero le dejarían sin una chuleta.

Como le dejó *El Cabecilla*.

#### ¡CHIFLADOS!

Observo que el tiberio político-religioso armado por los mestizos, ha sufrido una modificación saludable para mi tristeza.

Antes me ponía taciturno, y ahora, sin poderlo remediar, despierta en mí unos arranques de hilaridad que me tiene constantemente anegados los dos ojos.

Pocas veces puedo echarme al colete las morcillas rellenas de letra menuda de *La Union*, porque son embutidos sin especias ni estimulantes; pero cuando estoy de humor de leer majaderías y puedo acabar un artículo de una sentada, siempre se amotina la risa en mi cuerpo y sale dando gritos como un progresista en día de jarana.

Días pasados, herborizando en las plantaciones de beleño del periódico mestizo, me encontré con una serie de argumentos barrocos, obra basta de carpintería, llamados al parecer á probar, con el sudor de un jornalero literario de décima clase, esta tesis, tan averiada con la gracia de Andana ó como la seriedad del conde de Canga-Argüelles, á saber:

—«Que la Union Católica es una sociedad religiosa y social.»

El articulista, con un *chic* que para él mismo ha debido pasar desapercibido desde que mamó la primera teta, empieza su faena diciendo en voz alta:

—«Conviene repetirlo *un día* y *otro día* para que todos lo sepan y nadie lo olvide: la Union Católica es una sociedad religiosa y social.»

Ya ve que trascibimos dos veces sus palabras para recor-



Garantias Constitucionales.

*Mecchi's*

*Lit Feijoo 3*

darle que sabemos y no olvidamos que el conde de Canga-Argüelles las ha dicho dos millones de veces.

Y que se han hecho tan viejas, que no han quedado para más que para sacarlas con un trapito al sol.

Hasta aquí nada hay de reprochable en el escrito del articulista: la originalidad de su pensamiento es de una corrección anticuada reconocida; pero propasándose á convertirle en tesis, se propasa también á hacer como que intenta demostrarlo, y emprende la tarea con estos zumbidos de moscardón:

«Claro está, dice, que siendo la Union Católica una obra religiosa y social, su órgano en la prensa, que no es ni puede ser otra cosa que la misma asociación actuando por medio de algunos de sus miembros en el estadio de la prensa, es un diario exclusivamente religioso y social, según declaró solemnemente en su prospecto, por más que se ocupe en los asuntos políticos, pues su fin es el fin de la asociación de que es órgano.»

Chocolate que no espesa claro está; pero el chocolate mestizo sale siempre turbio, porque se confecciona con cáscara de castaña.

Y á castaña sabe todo el razonamiento del pájaro mestizo que ha chapurrado la anterior palinodia.

No, señor mestizo; lo que á Vd. le parece tan claro, á la lógica le resulta turbio, ni más ménos que como si fuera agua de fregar.

Si la Union Católica es una obra religiosa y social, su órgano en la prensa debe ser el órgano de una obra religiosa y social.

Pedro Grullo y Vd. enseñan estas verdades.

Pero á renglón seguido añade Vd. que *La Union*, siendo un diario *exclusivamente* religioso, «como declaró solemnemente (?) en su prospecto,» se ocupa en los asuntos políticos.

Luego no es un diario *exclusivamente* religioso.

Luego siendo un diario político no es enteramente solo el órgano de una sociedad religiosa y social, sino, además el órgano de un ideal político.

Y como este órgano «no es ni puede ser otra cosa que la misma asociación actuando por algunos de sus miembros en el estadio de la prensa,» resulta, según las explicaciones de usted, que la asociación no es sólo una obra religiosa y social, sino también política.

Vamos á ver si lo ponemos más claro.

Habla Vd., señor articulista:

«La Union Católica es una obra religiosa y social.

»*La Union* (periódico) es la misma Union Católica.

»Es así que *La Union* (periódico) se ocupa en asuntos políticos.

»Luego la Union Católica es una obra religiosa-social y política.»

Esto es lo que Vd. demuestra, señor articulista, barbarizando como un pobre hombre; y de esto precisamente es de lo que no se habla en las Bases, ni en el Breve del Papa, ni en las cartas de los Obispos.

La chifladura, como diría el director de la *Lectura Católica*, no puede ser más ejemplar.

Porque, en efecto, se necesita haber llegado á lo más profundo, y recóndito del manicomio mestizo para demostrar precisamente lo contrario de lo que se intenta probar.

A este término infeliz ha llegado el enfermo.

Para animarle con algún revulsivo y aprovechando la coyuntura deparada por *La Fé*, que de tiempo en tiempo quiere dar á entender que no se redacta en la casa de Astrarena y hace como que enseña los dientes á los mestizos, *La Union* ha intentado destruir el mal efecto de sus contradicciones diciendo que si representó á D. Alfonso contra los proyectos de enseñanza, fué en unión de ocho Prelados y con su beneplácito; y que si se publica con el carácter que tiene, es porque está autorizada para ello por los Prelados.

Con lo cual da á entender que no es más que una obra religiosa y social.

Bien: pero ¿y las elecciones?

¿Autorizaron los Prelados combatir al señor baron de Sangarren? ¿Autorizaron al marqués de Pidal para declararse en un documento público candidato de la Union Católica?

Por donde quiera que se tire chifladuras, y nada más que chifladuras.

Con que adelante con el chiflo, y siga la danza.

Si los aburridos y los melancólicos no hallaran en el mundo estas medicinas, ¿quién podría sufrir al progreso católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo?

## BUFONADAS.

Los masones de Alicante han trabajado como buenos negros para dar á los horribles sacrilegios cometidos en aquella capital el carácter de una manifestación patriótica.

Millares de hojas sueltas en que se acaparaban todas las suciedades de las lógicas contra la Compañía de Jesús, rodaron por calles y plazas, como á impulsos del huracán pueden rodar todas las basuras públicas.

La prensa local qué pensal se puso de parte de los mandiles y de los malletes para ensalzar los ríos de los templos de Salomón.

Y el gobernador....

Debemos anunciar en voz alta que el gobernador de Alicante se llama Somalo.

Y que para juzgar su conducta en estas circunstancias, es necesario descomponer su apellido y dividirlo en dos partes, que por ningún concepto puedan aludir á su cesantía.

De esta manera:

—¡Só-malo!



La nariz del gobernador de Alicante no debe ser el chimbolo más obtuso de su humanidad distinguida.

Desde luego nos atrevemos á apostar doble contra sencillo á que es más fina que su cabeza.

Aunque no tan fina como la de un perro pacho.

Está averiguado que el gobernador de Alicante olió los horribles sacrilegios que se iban á perpetrar en las iglesias, con ocasión de las misiones, valerosamente empezadas por los Padres jesuitas.

Está averiguado que olió la pólvora de los petardos, las blasfemias de los cholos y de las mujercuelas, ante la Santa Paz, toda la borrachera patriótica, abrevada contra los hijos de Lbyola.

¿Y qué hizo?

Pues en vez de garantizar el orden con todas las fuerzas de su mando, mojar con tinta un papelucho ruin y enviárselo al Prelado pidiéndole que sentara la mano á los jesuitas, que se cambiara la hora de la misión, que se liberalizara la palabra de Dios....

Lo dicho: el apellido del gobernador de Alicante no puede pronunciarse en un solo tiempo.

Debe ser en dos, y exornándole con una admiración.

Así:

—¡Só-malo!



¡Qué hermoso poema!

¡Los ladrones pidiendo la cárcel para los robados!.....

El Prelado de Orihuela y los Padres jesuitas han tenido que salir de Alicante á una de caballo.

Abramos la boca para admirar la robustez de las garantías constitucionales.

Y caigamos de bruces para celebrar las buenas relaciones de la Iglesia y el Estado, católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo.

Es Sagasta el que tiene en sus manos la cuchilla de la ley.

Pero de esa cuchilla no ha caído un solo golpe, sino este pensamiento, repercutido por un telefono de carne y hueso que se llama el ministro de la Gobernación:

—En Alicante no ha sufrido el ideal religioso.

Capisco.

El gobernador ha quedado á cubierto de cesantía y destitución.

Las lógicas han merecido bien del progreso.

Y el ilustre y Pod. Herm. Paz continúa al frente del gobierno, regentando *in utroque felix*.

No era posible que los progresistas se mordieran unos á otros.

Pero al lobo le muerde el tigre.

Y ahí está la *mano negra* que lo hará bueno el día ménos pensado.



Huyeron los Jesuitas de Alicante y los periódicos liberales anuncian que fueron silbados en Elche.

Las lógicas, por lo visto, han abierto al público todas sus barberías.

Hoy afeitan á los misioneros y mañana....

¡Jal jal jal!

¿Quién me dice que los que se rien ó se encojen de hombros con indiferencia ante estas atrocidades, no serán pasados por el filo de sus navajas?

Cuando la demagogia hace la barba á la Religion, cerca está el raturamiento de otras instituciones.

No hay que olvidar que el ciudadano Maltrana rifó de una sola vez para pagar al fisco seis ó siete guillotinas.

Y que funcionan las fábricas.



Pudiera importarnos mucho examinar *el negocio* de la canalización del Ebro.

Pudiéramos hablar de la depreciación de las acciones en los últimos tiempos y del precio que han alcanzado de pocos días á esta parte, cuando se tuvo seguridad de que se iba á desestimar la caducidad de la concesión, aconsejada por el espíritu y letra de las leyes.

Pudiéramos decir que sólo el hecho de que en el Senado se ha desestimado la caducidad por cinco votos de mayoría entre setenta y cinco votantes, revela que este pastel es de gato en vez de ser de liebre.

Pero la cuestión de la llamada deuda carlista nos llama á Vizcaya, donde los liberales acaban de soltarse como si estuvieran en Cantillana.

O como se sueltan los tramposos.

A quienes casi nunca puede encontrar ni aun la misma Guardia civil.



Dice un refran que el que debe paga.

Pero no debió ser liberal su autor.

Porque los liberales sólo pagan sus deudas en tres plazos: tarde, mal y nunca.

Los tribunales de justicia han reconocido la legalidad de la deuda carlista del pueblo de Alonsotegui, contraída en tiempos de la guerra civil.

La Diputación de Vizcaya, por mayoría de votos, y sólo contra los de cuatro liberales, acordó aceptar la solución de los tribunales de justicia.

Los liberales de Bilbao se levantaron de manos contra este acuerdo, derramándose por calles y plazas dando chillidos y.... aquí te quiero, Balparda.

O aquí te necesito, Allende Salazar.

La pelambrea se ha traído al Congreso.

Y hasta C. el conde de Toreno ha expuesto en ella sus doce arrobas de humanidad.

Para ayudar á los vasco-fobos á aplastar la ley.



El Sr. Balparda, columna ó poste de la ex-unio-vasconavarra, y, como tal, mestizo trufado, interpeló al gobierno sobre la deuda carlista, inclinándose por la solución de los tribunales y por el acuerdo de la Diputación, esto es, por pagar.

¿Pagar dijiste?

El Sr. Allende Salazar saltó con las manos levantadas, tosiendo como un matasiete, y diciendo que allí estaba él, el muy liberal, para hacer de las suyas.

Esto es, no para pagar, sino para pegar.

Y, con efecto, empezó la paliza por la lengua, y concluyó por la ley, cogiendo además la cabeza á Balparda entre varios mordiscos.

A la lengua la mechó diciendo «que el partido carlista se habia levantado en sangre».

Con lo cual se levantó de manos todo lo que puede levantarse *El Tiempo*.

Contra la ley, no dijo tanto como C. conde de Toreno, pero se expresó en forma, declarando que para los carlistas debía ser tan angosta como un tubo capilar.

Y á Balparda le llamó mestizo y casi pastelero.

La venganza de Balparda se hizo inminente.

Pero aquí hace falta uno de los mejores monotes de la colección, y el cajista se dignará ponerle.

Mientras nos detenemos á estornudar.



Cogida la cabeza de Balparda entre los dientes de Allende, el primero se vió en la necesidad de pisarle un callo para desasirse.

Y Allende vió las estrellas.

Balparda le demostró en crudo que pertenecía á la Union Católica.

Esto es, que era un mestizo con salsa mística.

Allende Salazar se quedó cojo, y miró á Pidal con ojos de carnero degollado.

A partir desde este momento, el diablo no cesó de reirse de la sesión.

¡Un hombre como Allende Salazar, un traga carlistas insaciable, miembro de la Union Católica!

¿Pues cómo demonios podríamos uncirnos los carlistas con él para tirar del carro del progreso católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo?

Aquí de las matemáticas de Canga-Argüelles.

Tres y dos siete: siete y ocho veinticinco.

Esperamos que el manicomio de la casa de Astrarena ponga en música todas estas cosas.

Para cantarlas en una de sus sesiones recreativas.



¡A mucha honra, dijo el Sr. Allende que tenía el ser de la Union Católica!

Y á mucha honra tendrá la Union Católica el que la pertenece el Sr. Allende.

Desde la revolución de Setiembre no hay cosa más vulgarizada en España que la honra.

Pasa una mujer y la dice un transeunte:

—¡Adios, bribona!

Y contesta:

—¡A mucha honra!

Te conozco, patria mia, en estos rasgos.

Y en tantas honras de rompe y rasga como te han puesto en cueros.



La solución del problema la dió C. conde de Toreno, eliminando las *erres*.

Porque el señor C. conde de Toreno, tiene media lengua.

Defecto que se subsana en su organismo por el volumen de su vientre.

Que parece vientre y medio.

El cual (no el vientre, sino todo el mismo C. conde de Toreno), contestó á la proposición de declarar por medio de una ley la ilegitimidad de las deudas carlistas con esta grave sentencia:

—«No hay necesidad de ley, con no pagar basta.»

Y bastaba también oír esto para comprender que el que lo decía fué un confiscador de los bienes de los carlistas.

Para lo cual tampoco hizo falta ley; porque con confiscar bastó.

Como ha bastado también con no rendir cuentas para que nadie sepa, Dios sea loado, lo que se mamaron los conservadores con esta patriótica resolución.

Pero bien mirado, el señor C. conde de Toreno fué lógico.

¿Para qué queremos las leyes en un país donde el derecho consuetudinario enseña que sólo sirven para barrenarlas?

Nos basta con la *mano negra*.

Que es un tribunal del patron conservador, como dicen los liberales.

Y contra el cual, la media lengua de C. conde de Toreno, no ha pronunciado todavía media palabra.

Siquiera para decir:

—¡Qué hogor!



La viñeta del presente número representa *La mano negra*. Basta verle las uñas para calcular todos los beneficios liberales que puede dispensar. De ellos se han dado pruebas en Jerez.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883